

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Mirtes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN} CALLE DEL OLIMAR, N.º 149

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose á
razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán
os originales.

Único Representante de "El Clamor Público"

EN MONTEVIDEO

ADOLFO FAZQUEZ-GÓMEZ

OFICINAS DE LA "AGENCIA DE LA PRENSA"

Calle 8 Octubre N.º 26

SUCURSAL

57 y 59 - Arapay - 57 y 59

ALMANAQUE

Viernes 26 - San Cleto y Marcelino, papas y mártires.

Sábado 27 - San Anselmo papa.

Sale el sol á las 6 y 31 y se pone á las 5 y 2

EL CLAMOR PÚBLICO

Las charreteras de Oribe

EN ITUZAINGÓ

El doctor Melian sostiene en su folleto — como saben nuestros lectores — que es una torpísima invención lo de que don Manuel Oribe habría tirado las charreteras en Ituzaingó apostando á su regimiento — que, rechazado y desechar, se mostraba pronto á huir — gritándole que con su conducta deshonraba aquellas insignias.

Toda esta patraña fué inventada, según el doctor Melian, por don José Pedro Pintos, autor de un folleto aparecido en 1859, después de muerto Oribe. En ningún documento anterior á esa fecha se encuentra esa leyenda, ni el parte oficial de la batalla, ni en los periódicos de la época. — Por último el doctor Melian demuestra, á procura demostrar, con una argumentación erudita que mal pudo haber charreteras en Ituzaingó cuando ni Oribe ni nadie las llevaba en el campo de batalla.

Pues bien: ayer contesta La Razón al doctor Melian, en un folleto alto que trae al pie las iniciativas del doctor Carlos M. Ramírez. — El doctor Ramírez conviene en que está bien comprobado que el ejército republicano no entró en batalla vestido de gran parada; pero observa que no debe deducirse de ahí que los jefes no pudieran ostentar el uniforme lujoso que para ese día hubiesen reservado.

Por otra parte, el doctor Ramírez cita un pasaje de la biografía de Lavallé — uno de aquellos jefes — escrita por el Coronel Pedro Lacasa su ayudante, en el que se dice, describiendo la batalla: — «Al ver seguido de su lujoso estandar mayor recorrió la linea, etc. — y de la obra de don Clemente Freyre, en el que, narrando la heroica muerte de Brandan en Ituzaingó, se dice: que cayó «vestido de gran parada, cubierto con todas las insignias de su clase y en todas las condecoraciones

EL CLAMOR PÚBLICO

PERIÓDICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR — SEBASTIÁN B. TORRES

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado á los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

americanas y europeas que había ganado en sus campañas.

Pero, según el doctor Ramírez, el error fundamental del doctor Melian está en achacar la paternidad del cuento á don José Pedro Pintos.

Antas de la época en que Pintos escribió su folleto — 1859, como dijimos — la leyenda de las charreteras era una cosa corrida. Véase: — Mr. Alfredo Brossard, atañe de la Legación Francesa en este país, publicó en Francia en 1750 un libro de consideraciones históricas sobre las Repúblicas del Plata, en el que da curso á esa leyenda, oída por él probablemente en las tertulias políticas de 1847 y 1848, que fueron los años que pasó en Montevideo — *El Conservador* y *El Defensor*, periódicos que aparecían durante la Deseosa, uno aquí y otro en el Cerrito, hablaban como de cosa corriente, de que Oribe llevaba charreteras en Ituzaingó y que las tiró á sus soldados; pero atribuían al episodio una significación opuesta: mientras que *El Defensor*, redactado en el campamento del Cerrito, bajo los auspicios de Oribe, decía que las había tirado de indignación y coraje, *El Conservador*, dirigido por el poeta José Marmol, decía que era cosa muy sabida que don Manuel Oribe había tirado sus charreteras y su sombrero para que no lo conocieran en una carrera que dió.

Resumiendo y comentando: el doctor Ramírez ha demostrado — démoslo de borat — que es probable que Oribe llevaba charreteras en Ituzaingó, y ha probado también, esto acabadamente, que el inventor de la leyenda no fué don José Pedro Pintos, como dice el doctor Melian, pues años antes ya dos periódicos lo contaban, cada cual á su modo; pero esperamos todavía la explicación que no ha dado el doctor Ramírez, y que acaso no pretenda dar, del silencio absoluto que respecto del episodio referido guardan todos los documentos producidos desde la batalla de Ituzaingó, librada en 1827, hasta 1848, fecha de la polémica entre *El Defensor* y el diario de Marmol.

Durante los veintidos años que separan esas dos fechas nadie habló, que sepa uno, de la leyenda de las charreteras, y la argumentación del Dr. Melian, fundada en ese silencio tan prolongado, no pierde, por tanto, nada de su fuerza.

Soberbio discurso del socialista Jaurés

Los diarios franceses sin distinción de color político, celebran como una obra maestra de elocuencia, el discurso que el 11 del pasado pronunció en la Cámara el diputado socialista Jaurés.

Los que le oyeron dicen que nunca han oido nada igual. Leido el discurso es de una forma purísima y no presenta una sola de esas incorrecciones de forma que ponen de manifiesto

la improvisación. Y sin embargo, se vé que no fué estudiado, pues se refiere á cada momento á las frases pronunciadas por otros oradores en la misma sesión.

En su conjunto, desata en el autor una admirable educación literaria y filosófica, auxiliada por maravillosos dotes de memoria y de elocuencia.

Citaremos los períodos de ese discurso que más sensación produjeron en la asamblea.

Se discutía el presupuesto del ministerio de Instrucción Pública, habiéndose tratado con ese motivo una nueva batalla entre los partidarios de la escuela laica y sus enemigos. En un momento dado intervino Jaurés, y el desenvolvimiento de sus ideas sobre la enseñanza, llevó á pronunciar esta tirada que fué escuchada con verdadero entusiasmo.

“En cuanto á mí, no tengo ninguna opinión anticipada de olera ó de desdén, respecto de las grandes aspiraciones religiosas que, bajo la diversidad de los mitos, de los símbolos y de los dogmas, han exaltado al espíritu humano. No me encierro jamás como muchos de nuestros mayores en la República, en ese estrecho positivismo académico de Littré que no es más que una satisfacción media del gran sistema universal de Augusto Comte; comprendo las impaciencias y las embriagueces intelectuales de las generaciones nuevas que tratan, con las grandes síntesis de Espíndola y Hegel, de conciliar la concepción materialista con la concepción idealista del mundo; y si no me adhiero á ese espiritualismo pueril y gubernamental que Coutin, en su segunda manera, impuso durante cierto tiempo á la universidad, no acepto tampoco como una especie de evangelio definitivo ese mecanismo superficial que pretende explicarlo todo por medio de esa suprema incógnita que se llama la materia. Creo, señores, que algunas explicaciones materialistas no agotan el sentido del universo y que el tejido de las fórmulas algebraicas y de los teoremas abstractos dejan pasar la realidad como las mallas de la red dejan pasar el río.

“Nunca he creido que las grandes religiones humanas eran obra del cálculo ó del charlatanismo; fueron, sin duda, explotadas en sus desenvolvimientos por las clases y castas; pero salieron del mismo fondo de la humanidad y no solo han sido una faz necesaria del progreso humano, sino que siguen siendo un documento incomparable de la naturaleza humana y contiene, según mi modo de ver, en sus aspiraciones confusas presentimientos prodigiosos y llamados al porvenir que un día serán tal vez oídos”.

Pero reconocer la importancia y hasta la necesidad de las religiones, no es de ningún modo, abdicar de las prerrogativas de la individualidad humana.

En este punto Jaurés se elevó, como se vía á ver, á las más altas esferas de la elocuencia.

“Pero lo que es necesario salvaguardar antes de todo, porque es un bien inestimable conquistado por el hombre á través de todas las preocupaciones, de todos los sufrimientos, de todos los combates esta idea: que no hay verdad sagrada, es decir, vedada á

la plena investigación del hombre; que lo más grande que hay en el mundo es la libertad soberana del espíritu; que ninguna potencia interior ó exterior, ningún poder y ningún dogma deben limitar el perpetuo esfuerzo de la raza humana; que la humanidad en el universo es una gran comisión de investigación de la que ninguna intervención gubernamental, ninguna in-

triga celeste ó terrena deben nunca restringir ó falsear; que toda la verdad que no viene de nosotros, es mentira; que hasta en las adhesiones que damos nuestro sentido crítico de: be quedar siempre alerta y que una rebelión secreta debe unir siempre á todas nuestras afirmaciones y á todos nuestros juramentos; que si la misma idea de Dios en persona surgiere visible sobre las multitudes, el primer deber del hombre sería negarle obediencia y tratarlo de igual á igual como á aquellos con quienes discutimos, y no como al señor cuyo yugo se soporta”.

Esta soberbia reivindicación de la libertad del pensamiento humano suscitó entre los grupos avanzados de la Cámara transportes de entusiasmo.

Revolución de Cuba

Habana, 20.—Aumenta mucho el número de revolucionarios.

Actualmente, en el departamento de Santiago de Cuba hay seis mil rebeldes perfectamente armados.

Los nuevos grupos de revolucionarios han hecho su aparición cerca de Barracá.

Madrid, 21.—El general Martínez Campos telegrafía al gobierno que se halla en Manzanillo dando disposiciones para la persecución de las partidas que vayan por aquella jurisdicción y organizando la distribución de descamones en los ingenios próximos para evitar la repetición de incendios como el del ingenio de «Los dos amigos» de Alderete y C.».

Madrid, 21.—De Santiago de Cuba comunican que una partida de 180 insurrectos atacó la oficina del telégrafo del poblado de San Leandro, cerca de la capital, inutilizando los aparatos.

Uno de los asaltantes fué capturado y fusilado inmediatamente.

De Santiago de Cuba se envían los medios para montar de nuevo la estación telegráfica.

Se cree que este ataque era el preparatorio para una sorpresa de importancia.

Habana, 21.—El general Céspedes se ha embarcado en viaje de regreso á la península.

Las autoridades y gran número de personas fueron a darle al barco.

Habana, 21.—El coronel Sintillano derrubió el 8 del corriente á una partida de revolucionarios cerca de Punta Gorda y al día siguiente otra, cerca de Sibaranguán.

El mismo Jefe tuvo el 11 del corriente un encuentro con un destacamento revolucionario cerca de Santa Lucía, derrotándolo.

Según avisos recibidos, los re-

SUSCRICIÓN

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

volucionarios que hace algún tiempo fueron desalojados del paraje denominado «El Palou», se encuentran ahora en Veguitas.

Las tropas del Gobierno han conseguido recuperar Dalmasia, Santa Ana, Diamaga, La Cruz y Caímera, puntos que se encontraban en poder de los revolucionarios.

El general Bosch derribó el martes pasado á los revolucionarios capitaneados por el general Páez, cerca de Guayabal, causándoles numerosas pérdidas.

Mr. Williams, ex cónsul general en este emprendió hoy viaje para N. Y. York.

Procedente de la península llegó á este puerto hoy el vapor «Reina Cristina».

Condujo 800 hombres de tropa.

Consta aquí que el jefe revolucionario Maximo Gomez se encuentra ahora en el departamento de Santiago y que está desarrollando su gran actividad.

Esta caballada envió un manifiesto á N. Y. York, agraciando las simpatías de los norteamericanos respecto al movimiento separatista de los cubanos.

La causa de Cándido Larrosa

De nuestro colegio La Nación de fecha 23 transcribimos lo que sigue:

En audiencia pública y ante el Tribunal de Apelación de segundo turno se vio en el día de ayer en última instancia la causa seguida de oficio al individuo Cándido Larrosa, por imputación de homicidio en la persona de Adelino Piñero, hecho acocido en la jurisdicción de Nico Pérez, departamento de Minas, en la tarde del día 1º de Setiembre de 1892.

Como la causa que nos ocupa no ha sido llamada en el mismo día de ayer en virtud de haber surgido de acuerdo en el Tribunal á cerca de la sentencia que debe imponerse al procesado, vamos á informar á nuestros lectores sobre las causas que dieron origen á la muerte de Pérez.

Cándido Larrosa es un hombre de 56 años, de color bastante oscuro, de nacionalidad brasileña y radicado en nuestro país hace 40 años.

El día 1º de Setiembre de 1892 llegó Larrosa á una pulperia situada en la jurisdicción de Nico Pérez, de propiedad de José María Cendamil, con procedencia de Oímar Chico, Departamento de Treinta y Tres, lugar en que tiene su domicilio.

El caballo que montaba venía cansado, y con tal motivo y á fin de cambiarlo preguntó á Abelino Pérez que llegó á la pulperia momentos después que él, si sabía se hallase en la estancia que se hallaba á corta distancia el dueño de la misma, persona á quien Larrosa conocía y á la cual pensaba dirigirse para que le prestase un caballo.

Pérez le contestó á la pregunta con insultos y tras de ellos aplicó al procesado dos rebecazos en la cabeza que le hicieron caer en tierra. Una vez en el suelo, Pérez se echó sobre él, aplicándole otros más conjuntamente con dos puntazos de su chileno.

